

their paper vestments, their paper adornment, in which they were to die.”²⁸ Furthermore, as a part of the merchant sacrifice of slaves, a priest within a fire serpent and wearing “su vestido de papel” descended from the pyramid of Huitzilopochtli.²⁹ According to the Garibay version of Sahagún “luego la ponen (la serpiente de fuego) en el papel sagrado que sustituye al dios.”

The god referred to in the afore-mentioned ceremony is obscure, but the fact that sacred papers, which substituted for a god in a ritual in which merchants sacrificed slaves is not too dissimilar to the situation which the *Histoyre du Mechique* describes. Slaves were sacrificed to the “Paper God” Malteutl, which indicates that the Malteutl of the *Histoyre du Mechique* and the Meteutle of Tezozómoc’s *Crónica mexicana* are probably one and the same.³⁰

—Robert Chadwick

Instituto Nacional de Antropología

²⁸ Bernardino de Sahagún. *Florentine Codex*. Trans. by Charles A. Dibble and Arthur J.O. Anderson. Santa Fe: The School of American Research and the University of Utah, 1951. Part III, p. 131.

²⁹ *Ibid.* Part X, 1959. p. 65.

³⁰ A Spanish version of the *Histoyre du Mechique* (retranslated by Joaquín Meade, notes by Wigberto Jiménez Moreno) appeared in *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, Vol. XX, No. 2, 1961.

N71 IV:3 — LA ANTIGUA IGLESIA DE SAN LUCAS CAMOTLAN, OAXACA

Hace unos meses uno de los diarios capitalinos del Estado publicó un artículo encabezado *La Región Mixe Tiene un Nuevo Templo Católico*. Se refería al pueblo de San Lucas Camotlán, donde por varios años había yo hecho estudios lingüísticos y etnológicos. “Un nuevo templo” quería decir que la iglesia antigua estaba por desaparecer. Hacía más de quince años que era evidente que a pesar de todos los esfuerzos de los vecinos, el edificio, con su techo de zacate y sus paredes gruesos de adobe, estaba a punto de derrumbarse. Muchas fueron las causas que contribuyeron al estado ruinoso de esta antiquísima iglesia, construida por frailes dominicos, según Bernard Bevan. Entre las razones más obvias — aparte de su antigüedad, que ya pasaba de tres siglos — se encuentran los siguientes factores: Ya creciente de-

manda por zacate para techar casas particulares y los incendios que a veces acaban con los zacatales crearon una escasez de material para volver a techar, año tras año, como se acostumbraba antes, una tercera parte del edificio. Las lluvias torrenciales aumentaron considerablemente la obra destructora de la naturaleza durante largos años y las abejas de cera negra minaron las paredes del templo. A todo esto puede añadirse el efecto destructor de los temblores. Ya desmoronándose el adobe—que ya casi no era adobe sino tierra—nos sorprende que las paredes, aunque de más de un metro de grosor, resistieran el efecto de los temblores.

Aunque a la iglesia antigua le haya llegado su fin, no nos parece justo que con esto desaparezcan las tradiciones y leyendas referentes a ella. Quiero asentarlas aquí tal como me las narró don José, uno de los ancianos y “principales” de Camotlán.

“La iglesia ha estado acá por mu-u-chos años. Ni me acuerdo cuándo la construyeron. Eso fue antes de mi tiempo, pues era antes del tiempo de mi padre y de mi abuelo. Hace mucho, mucho tiempo que la construyeron — más que cien, doscientos años, creo. Mi abuelito no vio cuándo la construyeron. Ahí estaba, tal como ahora, cuando él era chamaquito todavía. Pero tiene su cuento cómo la hicieron. Ese cuento sí sé yo muy bien. Recuerdo todavía cómo lo contaron mi papá y mi abuelito. Bien sabían ellos cómo se construyó. Tal vez es que sus abuelos les dijeron antes. Tal vez esos eran chamacos cuándo se hizo.

“Pero no la comenzaron a hacer donde ahora está. Era en otro lugar donde la iban a construir. Es cuento largo, pero lo voy a contar.

“Primero iban a hacer la iglesia ahí al norte donde todavía se llama “Cerro de la Iglesia”. Ya hace mucho tiempo que no voy por ahí. Pero dicen que todavía hay señas de la pared ahí. Pues ahí es donde iban a hacer la iglesia. Tenían ya las piedras y ya estaban haciendo las paredes. Pero entró una zorra y ensució ahí donde estaba el altar. Pues ahí nomás dejaron el trabajo.” Es que no sirve este lugar. Por eso es que pasó así.

“Entonces iban a hacerla ahí donde hay un llanito, tras la primera montaña en el camino que va a Chimaltepec. Ya iban adelante con el trabajo cuando pasó la misma cosa otra vez. Esta vez fue un venado el que entró y luego dejaron el trabajo. Después iban a hacerla ahí abajo en el llano al oriente del pueblo. Pero ahí también entró un animal. Creo que era tacomixte o mapache, pero no recuerdo bien. Pero es

seguro que un animal fue a entrar otra vez y por eso no la hicieron ahí.

“Por fin la hicieron donde está ahora. Pero no es que nomás dijeron “Ahí vamos a hacerla.” No era tan sencillo. Es que buscaban y buscaban por todos lados para un lugar bueno donde la podían hacer. Pero no encontraron lugar bueno. Entonces una noche, mero donde está la iglesia ahora, oyeron un niño llorando como a media noche. Pero en aquel entonces el lugar no era como está ahorita. No había gente, ni casas, ahí, como hay ahora. Era puro bosque entonces. Pues, luego avisaron al cura que ahí estaba un niño llorando. Entonces el cura dijo que ahí era donde tenían que construir la iglesia. “Ahí estará bien,” dijo.

“Entonces llamaron a uno que se llama en idioma (mixe) “konk”, es decir, “gobernador” creo, o “alcalde mayor”. Quién sabe cómo lo vamos a llamar en castellano. El es quien grita cuando van a tener tequíu. Al día siguiente se fue adonde se llama “Cerro del Konk” — éste ahí al poniente. Por eso es que se llama así. Porque era de ahí que antes gritaban sus órdenes. Pues, ahí se fue a llamar, porque había mucha gente y vivieron lejos. No como ahora; porque entonces la gente vivía lejos en sus ranchos. Pero el “konk” gritaba para que se juntaran para construir la iglesia.

“Por más de treinta años, dicen, trabajaron para componer la iglesia. Entonces se acabó. Aquí en el pueblo se hizo todo. En aquel entonces había acá los que sabían trabajar de todo oficio. Había carpinteros, pintores, albañiles. Pues, hasta las campanas se hicieron acá. Ahí donde ahora está la casa del difunto Manuel Simón, ahí es donde hicieron las campanas. Por eso es que ahí se llama “Lugar del Horno”. Porque ahí es que fundieron el metal para las campanas. Esa señora que entró en la cueva (refiriéndose a otro cuento) ella es la que costó todo cuando hicieron la iglesia. Así es que dicen.

“Ahí debajo del altar mayor, dicen, se hizo un pozo. Era como un metro de diámetro y cinco o diez metros de hondo. Quién sabe cuánto. Eso sí no sé bien. Cuando hicieron la iglesia es cuando hicieron ese pozo. Entonces convidaron a una pareja: un joven y una muchacha casadera. Dieron una fiesta grande. Después entraron los dos ahí en el pozo. Ahí echaron tamales, tepache, varias clases de comida. Estos dos se volvieron “rayos”. Estos son los que se llaman “padres del pueblo.” Ellos son los que protegen al pueblo.

También en cada esquina de la iglesia pusieron un chamaco. Esos

eran huérfanos. Ahí los encerraron en la pared, dicen. De esos no sé, pero lo del pozo sí lo vi. Ya se tapó ese. Es que el cura iba a mover el altar mayor y por eso lo taparon para que el cura no lo viera, pero antes ahí estaba. Había un agujero que extendía hasta arriba del altar mayor. Ahí encima de la pared, tras del altar mayor, hay un agujero en la pared como una caja. Allí es donde viven esos rayos. Ahí es donde les convidan cada año nuevo; les llevan tamales, tepache y cigarros. Ahí nomás los dejan en ese agujero. Así es la costumbre.

“Pero quién sabe cuántos años hace que hicieron la iglesia. Ya nadie sabe, ya nadie sabe. Pero creo que hace más de doscientos años, tal vez.”

Hay varias versiones acerca de la manera en que se escogió el sitio actual para la iglesia. Otro informante dijo que ya que no servían los tres primeros lugares, tuvieron que buscar un sitio donde sonaba una campana por sí misma. No es que ellos tuvieran que poner una campana ahí sino que en el sitio predilecto se tenía que oír sonar una aunque no había campana ahí. Fue el cura quien oyó la campana. Entonces los del pueblo nivelaron el lugar para formar el presente patio y el sitio de la iglesia.

El adjunto retrato aéreo, tomado en 1950, muestra claramente la iglesia antigua con su anexo hacia el sur. Este último sirve de sacristía y curato. Atrás, al lado norte de la iglesia, se ve el municipio que pronto será reemplazado por uno de mampostería con techo de lámina.

Aunque don José sostiene que todo se hizo en Camotlán, el retrato adjunto de la pila bautismal desmiente esta afirmación. La pila está labrada en cantera verde que forzosamente ha de haber sido labrada en Oaxaca y traída a cuestras al pueblo. La pila se junta al pedestal por medio de una espiga que entre en un hueco del pedestal; pesará la pila más de 60 kilos. La pila se encuentra al lado derecho de la puerta y detrás de ella está una especie de nicho grande que mide desde el piso aproximadamente dos metros al punto más alto del arco que termina el nicho. Al lado derecho del nicho, o sea al poniente, se observa esta inscripción “5 DE SEPTIEMBRE DE 1725 AÑOS SE ACAVO” refiriéndose probablemente a la obra de decoración, pues por otras indicaciones, la construcción debe ser mucho más antigua.

La iglesia nueva tiene techo de lámina y está situada en una loma inmediatamente al sur del sitio antiguo, aunque a una altura de unos quinientos metros más. Esto la hace visible desde todo el pueblo y ade-

más evita la humedad tan evidente de la antigua estructura. Aunque los mixes de San Lucas Camotlán no olvidarán las tradiciones de la antigua iglesia, con razón se sentirán orgullosos de los resultados de sus labores infatigables y de sus donativos para la iglesia, hechos con tanto sacrificio.

—Walter S. Miller

Summer Institute of Linguistics

N72 IV: 3—TRES PUEBLOS DEL VALLE DE ATLIXCO¹

Tres pueblos del Valle de Atlixco han tenido importancia especial. Los nombres, la ubicación y la importancia relativa de estos pueblos ha cambiado tanto durante los mil años que conocemos de su historia, que resulta imprescindible hacer un catálogo de nuestros protagonistas antes de ir adelante.

Tochimilco, actualmente situado en las faldas del Popocatepetl, es la continuación del antiguo pueblo de Ocopetlayuca. Parece que eran dos parajes muy cercanos y que los españoles trasladaron el pueblo al sitio de Tochimilco cuando fundaron su convento. En la época de Motolinía Ocopetlayuca² se emplea como nombre de la cabecera y Tochimilco como el de una "provincia" más extensa. También persiste Ocopetlayuca como nombre de la cabecera en la relación de 1580, donde se menciona a Tochimilco como pueblo anexo. Casi en la misma época, sin embargo, se cita a Tochimilco con el nombre de Ocopetlayuca en un censo de conventos franciscanos. Y en el siglo XVIII la descripción del pueblo lo nombra Tochimilco u Ocopetlayuca.

Podemos llamar a este pueblo Tochimilco-Ocopetlayuca como hace la relación del XVIII, aunque la forma Tochimilco ha triunfado completamente hoy en día. Tochimilco-Ocopetlayuca fue cabecera de una provincia de Tochimilco, como advierte Motolinía, y desde los albores de la historia hasta el siglo XIX fue eje principal de la vida del valle.

¹ Estos apuntes existen en su forma original en el Archivo Barlow de la University of the Americas (antes Mexico City College). Sin duda Barlow los pensó utilizar en una obra más extensa. (FH)

² Motolinía da la forma correcta, Acapetlayocan, tan fácilmente confundida con el antiguo nombre de Atlixco.